En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Quiero, Señor, estar contigo en este rato. Sé que me estabas esperando y que me amas sin medida. Te pido, Señor, que aumentes mi fe, mi esperanza y mi amor. Dame la gracia de vivir esta cuaresma de la mejor manera para prepararme bien para esta Semana Santa. No permitas que sea una cuaresma más de mi vida, sino que sea el tiempo propicio para encontrarme contigo y dejarme transformar por Ti.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, Jesús recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén, se decían: "¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene".

Jesús, por su parte, mientras enseñaba en el templo, exclamó: "Con que me conocen a mí y saben de dónde vengo… Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado". Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio.

Hoy contemplo en el Evangelio el contraste que vive el pueblo al verte en Jerusalén. Es un pueblo que admira tu valentía, tu arrojo; admiran tu sabiduría y tu poder, pero a la vez no creen que seas el Mesías porque no cumples con sus expectativas. Creen que los jefes del pueblo sí pudieron haberte aceptado como su rey y señor, pero no así ellos. Ellos saben… ¿qué saben?

Eso también puede pasar en mi vida. Me asombro de Ti por ser el Dios Todopoderoso, Creador de cielo y tierra. Me maravillo de Ti en los momentos de bienestar, de salud, de prosperidad. Me admiro de tu poder, de tu acción en el mundo, de la sabiduría de tus palabras. Pero al final, no cambia nada en mi vida. Eres tal vez un Dios que no llena del todo mis expectativas (porque quizás ni las tengo), que veo lejano a mi vida, que no me comprende.

Me puedo sorprender de que otros se conviertan o cambien de vida, que dejen sus vicios y malos pasos, que se acerquen más a Ti, pero nunca repercute esto en mi vida. Incluso puedo creer que era algo que ellos necesitaban pero que a mí poco me toca. Ayúdame, Señor, porque estas cosas no las quiero, pero me acompañan sin notarlo.

Al igual que el pueblo de aquel tiempo, puedo saber mucho o poco de Dios, puedo conocer sus mandamientos, cumplirlos con esfuerzo y admirarme de tu poder, pero al final el conocimiento, el cumplimiento, la admiración no bastan. Se necesita una experiencia. Experiencia que el pueblo tenía ante sus ojos, pero que no veía, que mejor dicho, no vivía.

Concédeme la gracia, Señor, de hacer una experiencia profunda de Ti y de tu amor. Experiencia de un Dios vivo y real, un Dios que me ama, me conoce y me comprende. Experiencia y no sólo conocimiento o admiración. Concédeme, Señor, esta gracia en esta cuaresma.

> La fe: eso significa vida de fe, porque la fe es vivida; caminar por el camino de la fe y dar testimonio de la fe. La fe no es recitar el «Credo» el domingo, cuando vamos a misa: no es solo esto. La fe es creer lo que es la Verdad: Dios Padre que ha enviado a su Hijo y al Espíritu que nos vivifica.
> (Homilía de S.S. Francisco, 8 de enero de 2017).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado… o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Rezaré un Padrenuestro con fervor y atención por la conversión de los pecadores.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.